

07 Nueva ruralidad y ocupaciones no agrarias: el caso uruguayo

Juan Romero

RESUMEN Este artículo procura analizar las ocupaciones no agrarias en el territorio rural uruguayo para así aproximarnos a dicho fenómeno, procurando conocer las principales características de dicho sector y el impacto en las condiciones de desarrollo social de los trabajadores. También pretendemos colocar en debate la pertinencia del enfoque conceptual de la nueva ruralidad, dado que dicho enfoque en los últimos años ha despertado el interés sobre el objeto de la disciplina. La dinámica presente de las ocupaciones en los territorios rurales plantea nuevas interrelaciones entre lo urbano y lo rural, conformando novedosas dinámicas socio-productivas en los mismos. Los datos que se presentan permitirían interpretar este proceso social como heterogéneo y con impactos diferenciados en el desarrollo social del territorio en cuestión. La conclusión a la que arribamos en función de estos datos es que el uso de este enfoque no tiene el mismo grado de validez para todas las regiones que componen el territorio rural del Uruguay y que la dinámica de empleo de los últimos 30 años ha tenido impactos heterogéneos en el desarrollo social.

SUMMARY This article tries to analyze the non agrarian employment in the Uruguayan rural territory thus to approximate to us to this phenomenon, trying to know the main characteristics this sector and the impact in the conditions of social development of the workers. Also we intend to place in debate the relevance of the conceptual focus of the new rurality in our country, given that said focus in recent years has awoke the interest on the object of the discipline. The growth of the non agricultural employment in the rural spaces presents new interrelations among the urban thing and the rural thing that conform novel territorial dynamics. The data that are presented, they would permit to interpret to this social process as heterogeneous in the rural territory of the Uruguay, what carries us to think that to spread similarly with relation is gender, aging groups and its impact in the structure of income of the household. The conclusion, to which arrive in function of these data, is that the use of this focus does not have the same degree of validity for all the regions of the rural territory of the Uruguay.

Palabras clave sociología rural | territorios rurales
| nueva ruralidad | ocupaciones no agrarias

Key words rural sociology | rural territories | new
rurality | non agricultural employment

Fecha de recepción: 11 | 12 | 2007

Fecha de aceptación: 13 | 06 | 2008

Juan Romero

Sociólogo, MsScience

Universidad de la República - Facultad de Ciencias
Sociales - Unidad de Estudios Regionales

E-mail: jromero@unorte.edu.uy

1. Introducción

En las últimas décadas la sociología rural inició un proceso de cambio sobre su forma de “mirar” el mundo rural y este proceso se inicia con fuertes críticas de los ambientalistas al modo productivista, lo que ha significado cuestionar la tradicional equivalencia entre desarrollo rural y desarrollo agrario. El debate continúa abierto y muchas de sus “caras” no se profundizan lo suficiente; nos interesa señalar algunos de los efectos que tuvieron estos cuestionamientos en la sociología rural.

Esta crítica llevó a reabrir un viejo debate entre los sociólogos rurales acerca del objeto de la disciplina en definitiva. El debate se podría sintetizar en lo polisémico de la categoría denominada “nueva ruralidad”, concepto que puede presentar una nueva forma de “mirar” y definir lo rural. La motivación de tal preocupación se relaciona con el problema de identificar lo que se entiende por rural, largamente debatido en la sociología anglosajona en la década de 1980 y trasladado a varias comunidades académicas latinoamericanas. Paradójicamente, en este debate emerge y se consolida la sociología de la agricultura como corriente hegemónica de la disciplina. Emergió como respuesta a la corriente empiricista de la sociología rural norteamericana, la que sustenta su conceptualización de la sociedad rural en las actividades agrarias y, en especial, en la renta de la tierra como categoría constitutiva de las relaciones sociales. En consecuencia, el concepto de lo rural se enfrenta con una revisión conceptual en todas sus líneas y emerge la corriente de pensamiento de la “nueva ruralidad”, que se presenta como “aspirante” a ocupar un lugar central en la disciplina.

Los conceptos de la “nueva ruralidad” en nuestros países se presentarían como una oportunidad para una “mirada” diferente sobre la “vieja” ruralidad latinoamericana. El término de “nueva” no significa, en el análisis de las ocupaciones en el territorio rural uruguayo la emergencia de transformaciones amplias y profundas sino que muestra lados de la realidad social rural que quedan ocultos por el enfoque teórico agrario y en algunos casos presenta cambios interesantes. Todo parecería indicar que este concepto es una forma diferente de conceptualizar el espacio social rural y sus problemas contemporáneos y no necesariamente interpretar la emergencia de nuevos fenómenos.

Por otra parte, el debate en Europa (donde tendría origen la categoría) hace referencia a la emergencia de nuevos fenómenos. En esos países se comprueba empíricamente que las áreas rurales comienzan a cumplir nuevas funciones sociales, distintas de las tradicionales como ser la producción y la provisión de alimentos. Esta transformación es resultado de la realización de fuertes políticas públicas de redistribución de la riqueza (entre las regiones y las clases sociales), que permitieron el surgimiento de muchas actividades

diferentes de la de la rama primaria. El propio concepto de nueva ruralidad es configurado en el proceso de debates y reflexión sobre esas políticas públicas, en especialmente del PAC (Política Agrícola Comunitaria).

La posibilidad de aplicación en América latina se encuentra en el hecho de presentar nuevos caminos y alternativas de interpretación a los conocidos problemas agrarios del continente. En este sentido, la nueva ruralidad permitiría descubrir elementos tímidamente emergentes en los territorios rurales y redescubrir fenómenos de magnitud importante, que quedaron encubiertos por la visión extremadamente agraria de las últimas décadas.

La perspectiva central de la nueva ruralidad tiene su énfasis en el análisis territorial de los fenómenos sociales rurales. El mismo no deja de lado las dinámicas sociales y de producción agraria que se desarrollan en el territorio pero no hace de ellas el eje exclusivo de análisis.

La ruptura entre lo rural y lo agrario que permite tal análisis posibilita redescubrir viejos fenómenos existentes en la sociedad rural latinoamericana, para así pensar en los desafíos actuales. La pluriactividad, lo rural como espacio de consumo de servicios, el valor del paisaje, el capital social acumulado, la existencia de importantes patrimonios territoriales y otros tantos fenómenos característicos que hoy se señalan como nueva ruralidad, son atributos que formaban y forman parte de la sociedad rural latinoamericana.

Ahora la mirada territorial permitiría colocar en debate estos temas, por lo que constituye una propuesta atractiva para renovar el abordaje sociológico de estos espacios sociales rurales, que sale de la dicotomía reduccionista y posibilita repensar nuevos caminos para el desarrollo regional pero no se debe confundir la potencialidad de este análisis con la evidencia empírica. Se debería analizar con detalle el grado en que estos fenómenos se presentan en las diferentes regiones y determinar en qué medida es producto de cambios recientes o de históricas dinámicas territoriales dejadas de lado en análisis anteriores. A partir de este diagnóstico se podría pensar cómo estos fenómenos pueden articularse con un nuevo eje analítico para construir propuestas de desarrollo social en los territorios rurales.

Por lo tanto, la pertinencia de este enfoque territorial en lugar del agrario depende de la constatación empírica de la existencia de una red de relaciones sociales en un determinado territorio rural que no esté estructurado únicamente sobre el eje de las relaciones sociales agrarias.

Uno de los indicadores empíricos más apropiados para determinar la pertinencia de este análisis es el tipo de ocupación existente en el territorio rural. En este sentido, cuanto mayor sea la diversidad de ocupaciones existentes en un territorio mayor será la pertinencia en la aplicación analítica de los conceptos de la nueva ruralidad y de su abordaje territorial. En tanto que si el nivel de ocupación no agraria es muy bajo es necesario un análisis centrado en los procesos sociales agrarios para interpretar su situación presente y pensar en su desarrollo.

Ante lo cual, el aumento de las ocupaciones no agrarias en los territorios rurales colocaría nuevas interrelaciones entre el territorio urbano y el territorio rural. Es necesario precisar la diferencia del problema de la ruralidad de un territorio (periurbano o campo urbanizado) que viene perdiendo las características de producción agrícola exclusiva, con aquel que mantiene su producción primaria y que a su vez se encuentra en progresiva competitividad regional y mundial pero desarrollando también otras ramas de actividad. No se trata aquí de defender la agricultura como sector productivo de bienes fundamentales pensando que se está salvaguardando el territorio rural. Jerárquicamente el territorio rural incluye la agricultura y no viceversa.

Por eso, en este trabajo se analizan los tipos de ocupaciones en el territorio rural uruguayo para lograr conocer el impacto de la presencia o ausencia de la diversidad ocupacional en el territorio. Pero también de la pertinencia en el análisis del enfoque teórico de la nueva ruralidad.

2. Breve contexto del debate

Los cambios ocurridos en las últimas tres décadas plantean la necesidad de examinar el cuerpo conceptual que posibilitaba interpretar los procesos sociales de la sociedad rural latinoamericana. En este sentido se destacaron autores clásicos como Gino Germani y Aldo Solari, que fueron influenciados por la sociología rural (*rural sociology*) norteamericana de la primera mitad del siglo XX, originada bajo los postulados de la sociología europea de analizar la realidad social por medio de categorías dicotómicas: modernidad - tradicional; civilización - barbarie; rural - urbano.

De acuerdo con Gómez (2002: 199) esta visión de la ruralidad resaltaba dos aspectos:

- establecía una coincidencia entre lo rural y la actividad agraria y,
- lo rural venía a ser una categoría residual frente a lo urbano.

En los últimos tiempos esta forma dicotómica de analizar la realidad social rural comenzó a ser cuestionada y se plantea como propuesta conceptual la “nueva ruralidad”. No son nuevos cuestionamientos; el término de “agricultura de tiempo parcial” fue planteado por Rozman en 1930 y hasta 1980 fue tomando relevancia, en cierta forma en función de la importancia económica y política atribuida al fenómeno en los diferentes países de América del Norte, Europa y el Japón.

Con posterioridad, el término de “agricultura de tiempo parcial” cambia por el de “empleos múltiples” (utilizado por Furguitt entre 1950 y 1960 *apud* Fuller, 1990) y, finalmente, el de “pluriactividad” a fines de la década de 1980

en Europa, en el contexto de las reformas de la Política Agrícola Comunitaria (PAC). El concepto de *multiple job - holding farm house* (MJHFH) no se presentaba como nuevo pero formó parte fundamental del programa de investigación del Arkleton Trust en los '80 (*apud* Kageyama, 2000) y procuraba, por un lado, quitarle énfasis al sector agrícola y, por otro eximir al término de significados peyorativos asociado con la idea de "tiempo parcial" (Fuller, 1990) (Kageyama, 2000).

El conocimiento generado por la investigación instaló la importancia de otros factores más allá de la lógica de la unidad familiar: composición y ciclo vital de la familia, presencia del mercado de trabajo no agrario y las diversas características del contexto regional y local e, inclusive, las políticas desarrolladas en la conformación y evolución de los empleos múltiples (MJH). Éstos, por definición, se refieren específicamente a las actividades remuneradas con una base contractual convencional.

Al final de los '80 la ampliación del concepto se dirigió a incluir ocupaciones no necesariamente remuneradas en dinero, lo que llevó a la investigación de Arkleton Trust a la adopción del término *pluriactividad*, que incluye:

- empleo en otros establecimientos agrícolas de forma asalariada;
- actividades "paraagrícolas" como alimentos y bebidas procesadas;
- actividades no agrícolas en el establecimiento como turismo y hotelería;
- actividades externas no agrícolas como el empleo asalariado en otra rama de actividad (Fuller, 1990:367) (Kageyama, 2000).

Lo que estaría importando sería la existencia del mercado de trabajo con necesidades que pueden ser satisfechas por los miembros de las familias rurales pluriactivas, las que no dependerían de la delimitación urbano-rural y sí de las características económicas, sociales y culturales de las economías *locales* y *regionales*. Ante ello, los aportes de los estudios sobre la pluriactividad incorporaron la conceptualización de que no todas las actividades económicas en el medio rural serían de perfil agrario y que, por lo tanto existirían diferentes actividades.

Ahora se observa otra mirada teórica sobre la temática en cuestión, en la que el énfasis estaría en la distribución de la población en un territorio determinado. En este sentido, Abramovay (2000) plantea que existiría una línea en común entre los trabajos desarrollados en Europa y en Norteamérica y en los llevados a cabo en forma reciente por la División de Desarrollo Rural de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ver FAO/DAS, 1998) para América latina, en la cual lo rural no es definido por la oposición y sí por la relación con las ciudades.

Entonces, lo que se estaría planteado es que la unidad de análisis no sean los sistemas agrarios ni los sistemas alimentarios sino las economías regionales y los territorios menos densamente poblados del país. En otras palabras, el concepto de desarrollo rural se constituye con base en lo espacial y multisectorial, desde el punto de vista productivo del cual la agricultura forma parte.

El profesor Abramovay agrega que existirían tres aspectos básicos en la literatura internacional en la línea del pensamiento mencionado sobre el medio rural: a) la relación con la naturaleza; b) la importancia de las áreas no densamente pobladas y, c) la dependencia del sistema urbano.

En definitiva, la forma dicotómica de analizar la realidad social rural es cuestionada y una de las “llaves” para ello ha sido el análisis de las ocupaciones que se desarrollan en los territorios rurales, los que hoy no se encontrarían asociados exclusivamente con el espacio geográfico, lo que plantea desafíos para las herramientas de interpretación teórica.

3. El territorio rural uruguayo: dinámica de empleo

El agro uruguayo ha sufrido en las últimas tres décadas una profunda transformación productiva a raíz de la introducción de nuevos rubros de producción y de una creciente integración agroindustrial, lo que derivó en una acelerada incorporación de cambios tecnológicos. Sin embargo, este fenómeno presenta la particularidad de haberse desarrollado fuera del sector tradicional de producción de carne y lana, que en lo esencial mantuvo las mismas formas de producción desde mediados de siglo, lo que generó, salvo algunas variaciones estacionales, su estancamiento de largo plazo (Riella, Romero y Tubío, 1999).

Estas dos dinámicas diferenciadas dentro del sector agropecuario¹ produjeron impactos territoriales muy heterogéneos dando lugar a una reorganización del mismo. Sin embargo, la sociología rural no ha puesto mayor atención en estos procesos y en sus efectos sobre el territorio. Son escasos los estudios preocupados por esta temática y los realizados tienen un énfasis sectorial, por lo que no alcanzan a dar cuenta en forma exhaustiva de los efectos territoriales y el impacto que han tenido en la estructura de ocupaciones del espacio rural del país.

Las características de los mercados de empleo muestran una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana, que puede hacer pertinente en algunos casos el uso del enfoque de la nueva ruralidad para comprender sus procesos sociales.

Para poder aproximarnos a esta realidad analizaremos la estructura de ocupaciones de las distintas regiones rurales para apreciar en qué grado se

¹ El doble movimiento ha sido caracterizado como una situación de estancamiento dinámico, donde los sectores agroindustriales aportan el dinamismo al sector mientras la ganadería de carne y lana mantiene su producción global estancada.

han desarrollado las ocupaciones no agrarias en cada una. Para este análisis utilizaremos los datos de la última Encuesta de Hogares Rurales² realizada a fines de 2000 por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que se diferencia de la Encuesta Continua de Hogares llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas³.

Tabla 1.

Cuadro distribución de las ramas de producción en el Uruguay

<i>Ramas de la producción</i>	Total país
Primario <i>(Agropecuario)</i>	60,8 %
Secundario <i>(Industria, suministro agua, luz y gas y construcción)</i>	10,9 %
Terciario <i>(Servicios en general)</i>	28,3 %
Total	1692

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000.

La información relevada en 2000 nos indica con nitidez la importancia de la ocupación no agraria en el conjunto de la sociedad rural del país. Un 39,0 % de las ocupaciones para la población rural se generan en sectores distintos del que tradicionalmente se pensaba como única fuente de creación de empleo en estos territorios. Este primer hallazgo nos indicaría la posible relevancia y pertinencia del enfoque propuesto por la corriente de la nueva ruralidad para entender buena parte de la dinámica y de los desafíos de estos territorios.

Una segunda perspectiva de análisis de esta información es la comparación con otros países, de los que disponemos de información, para poder ponderar la real magnitud del fenómeno. El caso más cercano es el estado de Rio Grande do Sul, Brasil, donde encontramos que aproximadamente el 70,0 % de la PEA rural desarrollaba tareas en el sector primario, el 11,5 % en el sector secundario y el 18,5 % en el sector terciario (Schneider, 2001). Por lo tanto, Uruguay presenta un porcentaje algo mayor

² Encuesta de Hogares Rurales 2000. MGAP-OPYPA. Dicha encuesta tiene una definición de población rural amplia abarcando a los hogares de las localidades con menos de 5.000 habitantes, es decir, 25 % de la población total que no está integrada en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y sobre la cual se conocía muy poco ya que sólo se contaba para el análisis con los censos nacionales, que ocurren cada 10 años.

³ Dicha encuesta abarca los hogares de las localidades con más de 5.000 habitantes.

de actividades no agrarias que la región sur de Brasil pero su peso no parece presentar una dispersión importante en torno a la región vecina. En tanto que para el conjunto del Brasil rural las actividades no agrícolas representan un 23 % del total de la PEA, mostrando diferencias importantes con respecto a nuestro país. La heterogeneidad del país nortero no permite afirmar sobre las características que llevan a esa diferencia, ya que ese porcentaje también varía significativamente para las cinco grandes regiones de Brasil (Graziano da Silva y Grossi, 1998).

Si comparamos con los países en desarrollo vemos en cambio que el porcentaje es bastante superior. En los países europeos el porcentaje de actividades agrícolas de las regiones rurales ⁴ es sensiblemente inferior a los que se registran en nuestro país. Los porcentajes mayores los encontramos en los países del sur de Europa, como España y Portugal, con un 25 % y 23 %, respectivamente; en Italia se reduce a un 16 % y en Francia solamente a un 11% (Schneider, 2001). La comparación con estos países del viejo continente indicaría que la situación uruguaya dista mucho de la que ha generado el debate sobre la nueva ruralidad, por lo que desde ya se advierte que hay que ser cauteloso en la utilización de estas conceptualizaciones para interpretar la realidad social de Latinoamérica.

De hecho se constata que la relación entre ocupación agraria y no agraria entre los dos continentes es casi la inversa. Mientras que en Latinoamérica se observa un claro predominio de las actividades agrícolas, en Europa las ocupaciones de este sector alcanzan a representar, en los países de mayor peso del sector agrario, tan sólo una cuarta parte de las ocupaciones de los territorios rurales.

En términos de la evolución de este fenómeno en el país en las últimas décadas es muy poca la información con que se cuenta. La única fuente confiable y posible para establecer una comparación es de principios de la década del 60 (CINAM-CLAEH). En este estudio se indica que las actividades no agrarias representaban a esa fecha un 25 % de la ocupación de las regiones rurales. Las cuatro décadas transcurridas desde ese registro indicarían un lento crecimiento de ese fenómeno, vinculado principalmente con la acción de las políticas públicas de desarrollo urbano en las localidades menores y no con cambios acontecidos que se relacionen con este indicador.

Cuando se observa esta evolución para las regiones, principalmente rurales, de algunos países de la OCDE nos encontramos que, por ejemplo en Estados Unidos el sector primario presentaba (tomando como base 100 = 1980) un índice del 88,0 %; en Francia en el sector primario el índice era del 71,0 %, mientras que en los países mediterráneos como España el índice en el sector primario fue del 90,0 %. Por tanto, en todos ellos se da también una tendencia paulatina al descenso de los empleos agrícolas en los territorios rurales.

⁴ Estas comparaciones adolecen del problema de que no se cuenta con una definición estricta de regiones rurales compartida por todos los países.

Comparando con la región sur de Brasil la evolución de las ocupaciones no-agrarias también es en el mismo sentido, pasando entre 1981 y 1997 de 19,0 % a 27,9 %. Esta variación en tres lustros es similar a la ocurrida en Uruguay en las últimas cuatro décadas, por lo que parecería que en esta región de Brasil los cambios en ese sentido son más acelerados que en nuestro país.

Los próximos datos comienzan a presentar las características de la estructura ocupacional de las diferentes regiones del territorio rural uruguayo. Se toma como fuente principal de información la Encuesta a Hogares Rurales realizada por el ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca del Uruguay (MGAP) en 2000, en localidades con poblaciones menores a 5.000 habitantes, dado que la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) aplica la misma a localidades con más de 5.000 habitantes y dejaba fuera de la muestra el área rural y pequeñas localidades. Es de señalar que la ECH se realiza en el Uruguay hace más de 30 años y el formulario aplicado para la Encuesta de Hogares Rurales por parte del MGAP utilizó las mismas variables en el caso de la ocupación para luego poder comparar ambas situaciones. Esto cambia a partir de 2006, dado que el diseño muestral incluye hoy las localidades con menos de 5.000 habitantes y el área rural.

Tabla 2.
Regiones del país según ramas de producción

<i>Rama • Regiones</i>					
Ramas de la producción	Región				
	Sur	Centro sur	Centro norte	Norte	Total
Primario <i>(Agropecuario)</i>	49,9 %	63,4 %	68,2 %	75,0 %	60,8%
Secundario <i>(Industria, suministro agua, luz y gas y construcción)</i>	16,3 %	7,4 %	7,8 %	6,4 %	10,9%
Terciario <i>(Servicios en general)</i>	33,8 %	29,2 %	24,1 %	18,6 %	28,3%
Total	100,0%	100,0 %	100,0 %	100,0%	100,0% (1692)

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000

Con la Tabla 2 se pasa al análisis territorial del fenómeno; si se observa el comportamiento de las cuatro grandes regiones rurales del país⁵ se advierten diferencias territoriales significativas. La región norte es la que posee mayor proporción de PEA en el sector primario, seguida de la región centro-norte, centro-sur y sur respectivamente. En tanto que para el sector secundario, la región sur presenta mayor peso proporcional seguida de la región centro-sur, centro-norte y norte respectivamente y, por último, el sector terciario presenta una situación semejante al secundario con relación a los pesos proporcionales de las regiones.

Según análisis realizados por Riella, Romero y Tubio (1999) los procesos de transformación agraria y modernización social que se han dado en el país en los últimos treinta años provocaron impactos distintos en estas cuatro regiones que pueden explicar el comportamiento diferenciado de su mercado de empleo y, en especial sobre las actividades no agrarias. La región Sur muestra una estructura agraria con una presencia mayoritaria de pequeños establecimientos con base de producción familiar dedicados a rubros intensivos (horti-frutícola y lechería). Esta región también ha sido impactada por la metropolización de la ciudad de Montevideo y desde ese punto de vista es la región rural con mayor cercanía geográfica y de intercambios con el principal conglomerado urbano del país. En el otro extremo se observa la región Norte, donde predomina el gran establecimiento productivo (lo que en Uruguay se denomina estancia) con una explotación ganadera extensiva y una red urbana de ciudades intermedias muy poco desarrolladas. En tanto, la región centro-sur es la base de la producción agrícola y lechera con tierras muy fértiles y una red urbana más densa. La región centro-norte presenta algunos cultivos extensivos, con predominio de explotaciones ganaderas de gran porte y la presencia de una red urbana de ciudades intermedias pero menos densa que la región anterior.

Según las características observadas en cada región, la distribución territorial de las ocupaciones no agrícolas presentaría una asociación importante con la forma de uso (intensivo o extensivo), la distribución de la tierra y la densidad de los centros urbanos cercanos.

Estos resultados muestran que la pertinencia de la utilización de la nueva ruralidad como concepto no es la misma en cada región. Todo indica que la región Sur pasa por transformaciones en su ruralidad, que puede ser mejor comprendida si se utiliza el nuevo enfoque sobre los problemas rurales. En cambio, la región Norte parece mostrar una dinámica territorial que continúa signada por las ocupaciones agrarias; de esto se desprende que para analizar y explicar sus problemas actuales será más pertinente usar

⁵ Regiones definidas por cercanía geográfica, *Norte*: departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y Salto; *Centro Norte*: departamentos de Paysandú, Río Negro, Tacuarembó, Durazno y Treinta y Tres; *Centro Sur*: departamentos de Soriano, Flores, Florida, Lavalleja y Rocha y por último, *Sur*: departamentos de Colonia, San José, Canelones y Maldonado.

los conceptos de la sociología de la agricultura para observar los procesos sociales agrarios, que son los que siguen estructurando las relaciones sociales de este territorio.

Tabla 3.

Tipos de localidades del país según ramas de producción

<i>Ramas de actividad de la PEA</i>	Estrato			Total
	Localidades de 900 a 5.000 habitantes	Localidades menores de 900 habitantes	Área rural	
<i>Agropecuaria</i>	13,7 % 30,7 %	5,8 % 35,0 %	80,5 % 77,9	100,0 % 60,8 %
<i>Industria</i>	45,0 % 18,2 %	19,5 21,0 %	35,5 % 6,2	100,0 % 10,9 %
<i>Servicios</i>	49,0 % 51,1 %	15,7 % 44,0 %	35,3 % 15,9 %	100,0 % 28,3 %
<i>Total</i>	27,3 % 100,0 %	10,1 % 100,0 %	62,6 % 100,0 %	100,0 %

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000

En la Tabla 3 se aprecia la distribución de la PEA en los diferentes tipos de localidades del territorio rural uruguayo.

Para las localidades de entre 900 y 5.000 habitantes se observa que aproximadamente el 31,0 % se ocupa en actividades agropecuarias, el 18,0 % en la rama de la industria y el 51,0 % en el sector de los servicios, mientras que en las menores a los 900 habitantes el 35,0 % se encuentra ocupado en actividades agropecuarias, el 21,0 % en ocupaciones industriales y el 44,0 % en servicios. Por último, de los que viven en el área rural, aproximadamente el 78,0 % se encuentra ocupado en la rama primaria, el 6,0 % en la industria y casi el 16,0 % en los servicios.

Por lo tanto, las ocupaciones agropecuarias predominan en el área rural y en la misma los ocupados en los servicios representan una porción relevante de la PEA. En la medida que la localidad incrementa el tamaño poblacional el peso de las ocupaciones en servicios aumenta pero las ocupaciones agropecuarias representan un porcentaje no despreciable; en localidades entre 900 y 5.000 habitantes aproximadamente un tercio de la PEA.

En definitiva, el mayor peso de las ocupaciones agropecuarias se expresa en el área rural y el de los servicios en las localidades con mayor densidad poblacional.

Tabla 4.

Región del país según necesidades básicas insatisfechas

NBI	Región				Total
	Sur	Centro sur	Centro norte	Norte	
Sin NBI	51,4 %	19,8 %	15,4 %	13,4 %	100,0 %
	64,7 %	55,1 %	45,1 %	45,1 %	55,8 %
1 NBI	38,0 %	21,3 %	22,5 %	18,2 %	100,0 %
	19,8 %	24,4 %	27,3 %	25,3 %	23,0 %
2 NBI	34,2 %	21,7 %	23,1 %	21,0 %	100,0 %
	7,9 %	11,1 %	12,4 %	12,9 %	10,2 %
> 3 NBI	31,0 %	17,4 %	26,3 %	28,3 %	100,0 %
	7,6 %	9,5 %	15,1 %	16,6 %	11,0 %
Total	44,3 %	20,1 %	19,0 %	16,6 %	100,0 %
	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000

Desde la Tabla 4 el análisis se centra en las características de la calidad de vida en las diferentes regiones del territorio rural uruguayo, medidas por las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Este indicador se construye a partir de la Encuesta de Hogares Rurales, que utilizó el conjunto de variables que posibilitan la construcción del mencionado indicador.⁶

De esta forma se pretende analizar el contexto socioeconómico en el que se desarrollan las ocupaciones agrarias y no agrarias. Se observa que la región Sur (utilizando el criterio geográfico antes citado) del territorio rural del Uruguay es donde los hogares se encuentran con las menores NBI y, por ende las mejores condiciones de calidad de vida de sus habitantes; en cambio, la región Norte es la que presenta los hogares con mayores problemas socioeconómicos del territorio rural uruguayo.

⁶ Las necesidades básicas han sido definidas como aquellos requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica. Estos requerimientos se encuentran vinculados fundamentalmente con la nutrición, el abrigo y la salud, aspectos para los cuales los umbrales de satisfacción presentan menores variaciones entre las distintas sociedades. Sin embargo, se consideran también como básicas otras necesidades que tienen que ver con la imagen colectiva de una sociedad en particular y lo que ésta considera como formas de vida digna. La definición utilizada fue tomada de: http://www.mgap.gub.uy/opypa/publicaciones/estudio_empleo

Tabla 5.

Tipos de localidades del país según necesidades básicas insatisfechas

<i>Necesidades básicas insatisfechas</i>	Estrato			Total
	Localidades de 900 a 5.000 habitantes	Localidades menores de 900 habitantes	Área rural	
<i>Sin NBI</i>	38,9 % 69,0 %	20,4 % 61,3 %	40,7 % 45,4 %	100,0 % 55,8 %
<i>1 NBI</i>	21,1 % 15,5 %	18,6 % 23,1 %	60,3 % 27,8 %	100,0 % 23,0 %
<i>2 NBI</i>	22,7 % 7,4 %	14,4 % 8,0 %	62,9 % 12,9 %	100,0 % 10,2 %
<i>3 NBI</i>	23,2 % 8,1 %	13,0 % 7,6 %	63,8 % 13,9 %	100,0 % 11,0 %
<i>Total</i>	31,4 % 100,0 %	18,6 % 100,0 %	50,0 % 100,0 %	100,0 %

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000

En la última Tabla los datos hacen referencia a cómo se distribuyen las NBI de acuerdo con los diferentes tipos de localidades (según tamaño de habitantes) del territorio rural del Uruguay. Con esto se pretende ampliar el foco de análisis sobre el territorio, al considerar la organización del espacio según los tipos de localidades y cómo se distribuyen las NBI en las mismas; en definitiva, describir uno de los aspectos de la desigualdad social según las localidades ubicadas en el espacio social del territorio uruguayo.

Se observa que los hogares de localidades entre 900 y 5.000 habitantes presentan las mejores condiciones de calidad de vida, dado que 7 de cada 10 hogares no tienen problemas en sus necesidades básicas; la situación cambia en los del área rural, donde más de la mitad presenta NBI, en dicho medio se presentan los hogares con mayores problemas socioeconómicos.

En definitiva, los datos observados muestran que una distribución no homogénea de las ocupaciones no agrarias en el territorio rural uruguayo. Dichas ocupaciones se distribuyen de forma desigual, tanto por regiones como tipo de localidades y cuando se observan las condiciones de calidad de vida se aprecia que en las localidades y área rural con los mayores índices de NBI es menor la presencia de ocupaciones no agrarias. La aplicación de los conceptos de nueva ruralidad debería tener en cuenta esta diversidad de realidades sociales en el territorio rural uruguayo, para considerar sus potencialidades explicativas de los fenómenos sociales allí presentes.

4. Conclusiones

Para el caso del territorio rural del Uruguay los datos de la investigación indican que de acuerdo con las características de la producción agropecuaria y de la calidad de vida en cada región la distribución territorial de las ocupaciones no agrícolas parece presentar una asociación importante con un modelo moderno e intensivo de la producción agropecuaria, forma de distribución de la tierra y densidad poblacional de los centros urbanos que conforman el territorio rural.

La región Sur del Uruguay se presenta con importantes transformaciones de su ruralidad, que podrían interpretarse mejor si se utiliza el nuevo enfoque de la ruralidad sobre los problemas de la sociedad rural. En cambio, la región Norte parecería presentar una dinámica territorial asociada con las ocupaciones agrarias, por lo que se podría pensar que para analizar y explicar sus problemas sociales será más adecuado usar los conceptos de la sociología de los procesos agrarios para observar y analizar dichos procesos, que estarían estructurando socialmente a este territorio.

Al analizar las condiciones de vida de las regiones que conforman ambos territorios rurales vemos que presentan situaciones diferenciales dado que los mejores indicadores de necesidades básicas satisfechas se observan en la región Sur, en la cual los cambios productivos, sociales y en la ocupación del territorio rural han sido más acentuados, producto del proceso de modernización agraria. En la región Norte se presentan los mayores problemas en la calidad de vida de sus pobladores, en especial de aquellos en el área rural y ocupados en las tareas agropecuarias. La región se caracteriza por formas de producción extensivas, de distribución de la tierra concentradora y de menor densidad poblacional por kilómetro cuadrado, lo que no significa que los actores en tal territorio rural han sido resistentes al proceso modernizador sino que el tipo de producción no exige intensificar la utilización combinada del capital/trabajo.

Por otra parte, se observa que no todas las ocupaciones desarrolladas en el territorio rural implican ser asociadas con la producción agropecuaria; aun más, las ocupaciones no agrarias tienen un impacto positivo en la calidad de vida de las personas dado que estarían presentando los mayores porcentajes de necesidades básicas satisfechas. Por otra parte, se observa una relación entre tales ocupaciones y el aumento en la densidad poblacional del territorio rural, para lo cual es importante considerar las relaciones y vínculos que se generan entre las diferentes localidades de un territorio para desarrollar ocupaciones no agrarias y, por otra parte, considerar la promoción, capacitación y desarrollo de las mismas en los territorios rurales como una estrategia más de reducir las necesidades básicas insatisfechas de sus pobladores.

Por último, estos resultados pretenden orientar en la utilización pertinente y cuidada de los conceptos de la denominada nueva ruralidad, que no pueden ser aplicados de la misma forma para cada territorio dado que algunos han logrado dinamizar su estructura productiva generando cambios en la estructura social y en la configuración del espacio social (territorio). Dicho marco teórico es aplicable para comprender y explicar los fenómenos que allí ocurren pero, en otros territorios rurales, específicamente al norte del Río Negro del Uruguay los fenómenos sociales expresan otra matriz productiva, en la cual las estructuras sociales y la configuración del espacio social responderían adecuadamente a aquellos conceptos que tratan los procesos sociales agrarios.

Registro bibliográfico

Romero, J.
 "Nueva ruralidad y ocupaciones no agrarias: el caso uruguayo".
Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, año 4, n° 4, Santa Fe, Argentina, UNL (pp. 167-182).

Bibliografía

- Abramovay, R.** (2000): Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo. *Texto para Debate* n. 702. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão - IPEA, Rio de Janeiro.
- Brito, F. E. M.** (2000): 'Nova ruralidade' e o conflito entre os aspectos econômicos e sócio-ambientais na criação de unidades de conservação. *X Congresso Mundial de Sociologia Rural*, 30 de julio ao 5 de agosto 2000, Rio de Janeiro, Brasil.
- FAO/DAS:** *Program on rural indicators*, 1998, mimeo.
- Fuller, A. M.** (1990): "From part time farming to pluriactivity: a decade of change in rural Europe". *Journal of Rural Studies*, London, v6, n4, pp.361-373.
- Gómez, S.** (2002): *La "nueva ruralidad" ¿qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile, Chile.
- Graziano da Silva, J. y Del Grossi, M. E.** (1998): Ocupação nas famílias agrícolas e rurais no Brasil, 1992/97. *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, UFRRJ/CPDA, Rio de Janeiro, Brasil, n. 11, pp.26-52.
- Kageyama, A.** (1998): Pluriatividade e ruralidade: alguns aspectos metodológicos.: *XXXVI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural*.
- Katzman, R.:** *Pobreza en el Uruguay*. Medición y análisis. FCU, SDCS. Ficha 294, 1989.
- Rozman, D.** (1937): Part-time farming: an essential factor in the land utilization of New England. *Bulletin of the Agricultural Commission*, American Bankers Association 11, n 1, marzo 1937.
- Riella, A.; Romero, J. y Tubío, M.** (1999): Modernización agraria y empleo rural: un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970 1990. XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Concepción, Chile, octubre de 1999.
- (2003): Nueva ruralidad y empleo no agrícola en el Uruguay. Cuadernos del GESA 4 *Territorios y organización social de la agricultura*. La Colmena, ISBN 987-9028-40-6, Argentina.

Schneider, S. (2001): Perspectivas recentes do emprego no meio rural: uma análise preliminar da emergência das atividades não agrícolas e da pluratividade. En: *Transformaciones agrarias y empleo rural*, Riella Alberto y Tubio Mauricio (compiladores). Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales - Unidad de Estudios Regionales, diciembre de 2001.

—————: *A pluriatividade na agricultura familiar* (2003). UFRGS - Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural. Porto Alegre, Brasil, maio de 2003.